

ANEXO 2

La Eucaristía, corazón de la familia católica¹

- La Eucaristía hace a la Iglesia y la familia es la iglesia doméstica, por lo que la Eucaristía hace la Iglesia doméstica, la familia. La Eucaristía hace la familia.
- En el pan y el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena pascual (Ver Lc 22, 14-20; 1Cor 11, 23-26) nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del sacramento. Dios, comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten su misma vida divina a través de la Eucaristía.
- Sin la Eucaristía la familia no puede ser lo que está llamado a ser, un cenáculo de amor donde las personas en su relación reflejan la comunión perfecta de amor que se vive en la Santísima Trinidad.
- Comer y beber juntos es, ante todo, un gesto de amistad y comunión; pensemos en una familia en torno a la mesa o un matrimonio que invita a otro a cenar. ¿A quién invitamos a cenar? A los amigos, a personas a quienes queremos manifestar nuestra acogida. “Compañero” viene de con-pan: es quien come conmigo el pan. La familia se une cuando comparte la mesa en la vida cotidiana y cuando comparte con Jesús la mesa de la Eucaristía.
- El sacrificio eucarístico, de hecho, representa la alianza de amor de Cristo con su esposa, la Iglesia, sellada con su sangre en la cruz. Y en este sacrificio de la Nueva y Eterna Alianza los cónyuges cristianos encuentran la raíz de su alianza conyugal, que configura interiormente y vivifica.
- En el don eucarístico de la caridad la familia cristiana halla el fundamento y el alma de su “comunión” y su “misión”. Porque el Pan eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia. La participación en el cuerpo de Cristo que es entregado por nosotros y en la sangre que es derramada se convierte en una fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana (Ver *Familiaris consortio*, 57).
- La Eucaristía es el modelo cristiano de entrega y sacrificio. En el altar el padre, la madre y los hijos aprenden a vivir la dimensión de la entrega y el sacrificio, como don de sí, que busca el bien del otro por encima del propio bienestar egoísta.
- En cada eucaristía se hace memoria del acto de obediencia de Jesús al Padre, que lo llevo a ofrecerse como oblación en la Cruz. Al participar en la Eucaristía los

¹ Arzobispado de Lima, Oficina de Comunicaciones y Prensa, Mayo 2013. Guión para la charla "La Eucaristía, corazón de la familia católica", para la semana eucarística arquidiocesana.

miembros de la familia aprenden a anteponer el cumplimiento del Plan de Dios y a vivir en una actitud oblativa de obediencia a Dios en la vida cotidiana.

- La Eucaristía es también culmen de la vida cristiana. La familia participando de la Eucaristía el día del Señor aprende a llevar al altar los gozos y tristezas de la vida familiar, así como ofrecer los frutos del trabajo y las preocupaciones y cansancios de cada semana.

- La Eucaristía es también el ámbito de encuentro de la familia con otras familias, y con la gran familia de la Iglesia, que se manifiesta en la parroquia o en el movimiento, cuyo centro y corazón es la Eucaristía. La familia aislada no puede sobrevivir; se disuelve sin remedio si no se inserta en la gran familia, que le da estabilidad y firmeza.

- En la Eucaristía, la familia cristiana expresa la Acción de Gracias a Dios de quien proviene todo bien en el cielo y en la tierra, proclamando con María, la Mujer Eucarística, el Magnificat por las maravillas que Dios obra en la vida de cada familia. De este modo, la Eucaristía es para los padres y los hijos, escuela de adoración y alabanza.

- El Domingo, es día del Señor, día del descanso familiar que encuentra su momento culminante en la participación en familia en la mesa de la Eucaristía. Los mártires de África del Norte que desafiaron la prohibición romana de celebrar la misa dominical, decían: "*Sine dominico non possumus*", esto es, "sin el sacramento dominical no podemos vivir"; así también, la familia cristiana no puede salir adelante sin la participación cada domingo en la Eucaristía.

- La Eucaristía dominical, congregando semanalmente a los cristianos que forman la familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y el Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión; es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada de manera constante.